

vible, con una especie de saco de aire o tela abombada, cuya utilidad desconocemos.

Es posible encontrar más ejemplos; pero, por ser dudosos, no creemos de interés mencionarlos.

ADOLFO SALAZAR

El Colegio de México.

### FRAY LUIS DE LEÓN: "VE CÓMO EL GRAN MAESTRO..." (ENMIENDA)

Es enmienda de detalle confirmadora de la tesis sustentada.<sup>1</sup>

Un viejo error de lectura en la Oda de Salinas se me quedó fijado inexcusablemente hasta que Dámaso Alonso me lo ha hecho ver: la estrofa 6ª, "Y como está compuesta / De números concordés, luego envía / consonante respuesta . . .", no tiene por sujeto gramatical a la *música* de Salinas, sino al *alma*, que se pone a cantar al oír la divina música de las esferas. Dámaso Alonso me señala este pasaje decisivo de los *Nombres de Cristo*, Príncipe de Paz; "así el ánimo bien concertado dentro de sí y que vive sin alboroto y tiene siempre en la mano la rienda de sus pasiones y de todo lo que en él puede mover inquietud y bullicio, *consuena con Dios* y dice bien con los hombres y teniendo paz consigo mismo la tiene con los demás."

Así, pues, la estrofa interpolada, "Ve cómo el gran maestro", ni siquiera rompe el hilo sintáctico entre la cuarta y la sexta (cosa que no solamente mi descuido sino el de los comentaristas que se han ocupado de esto aceptaban): las tres forman una secuencia o enumeración en la que el *alma* es el sujeto gramatical común. La autenticidad de la maravillosa estrofa pierde así su última sombra de objeción.

AMADO ALONSO

Harvard University.

<sup>1</sup> Véase NRFH, IV, 4, págs. 391-394.

vible, con una especie de saco de aire o tela abombada, cuya utilidad desconocemos.

Es posible encontrar más ejemplos; pero, por ser dudosos, no creemos de interés mencionarlos.

ADOLFO SALAZAR

El Colegio de México.

### FRAY LUIS DE LEÓN: "VE CÓMO EL GRAN MAESTRO..." (ENMIENDA)

Es enmienda de detalle confirmadora de la tesis sustentada.<sup>1</sup>

Un viejo error de lectura en la Oda de Salinas se me quedó fijado inexcusablemente hasta que Dámaso Alonso me lo ha hecho ver: la estrofa 6ª, "Y como está compuesta / De números concordés, luego envía / consonante respuesta . . .", no tiene por sujeto gramatical a la *música* de Salinas, sino al *alma*, que se pone a cantar al oír la divina música de las esferas. Dámaso Alonso me señala este pasaje decisivo de los *Nombres de Cristo*, Príncipe de Paz; "así el ánimo bien concertado dentro de sí y que vive sin alboroto y tiene siempre en la mano la rienda de sus pasiones y de todo lo que en él puede mover inquietud y bullicio, *consuena con Dios* y dice bien con los hombres y teniendo paz consigo mismo la tiene con los demás."

Así, pues, la estrofa interpolada, "Ve cómo el gran maestro", ni siquiera rompe el hilo sintáctico entre la cuarta y la sexta (cosa que no solamente mi descuido sino el de los comentaristas que se han ocupado de esto aceptaban): las tres forman una secuencia o enumeración en la que el *alma* es el sujeto gramatical común. La autenticidad de la maravillosa estrofa pierde así su última sombra de objeción.

AMADO ALONSO

Harvard University.

<sup>1</sup> Véase NRFH, IV, 4, págs. 391-394.